

MORUENA ESTRÍNGANA

# Rubik

*Algoritmo perfecto*



*Un juego perfecto 2*

# **Moruená Estríngana**

Rubik

*Algoritmo perfecto (Un juego perfecto 2)*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© Moruena Estríngana, 2020

© Editorial Planeta, S. A., 2021

Avinguda Diagonal, 662, 6.ª planta. 08034 Barcelona (España)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Diseño de la cubierta: Booket / Área Editorial Grupo Planeta

Imagen de la cubierta: Shutterstock

Primera edición en Colección Booket: abril de 2021

Depósito legal: B. 4.212-2021

ISBN: 978-84-08-24129-4

Composición: Realización Planeta

Impresión y encuadernación: Liberdúplex, S. L.

*Printed in Spain* - Impreso en España

## Capítulo 1

### EMILY

Llego a la que se será mi casa un curso más.

Hace un año vine aterrada por lo que me podía encontrar.

En este tiempo todo ha cambiado mucho..., sobre todo esta ciudad. Una ciudad donde muchos han acabado aceptando sus errores y han dejado de esconderse por miedo a que la gente supiera la verdad. Hay un nuevo alcalde en funciones hasta las próximas elecciones, que no tardarán mucho en celebrarse.

Creo que al fin este lugar es libre de elegir su camino y no vivir preso de sus errores.

Mi novio, César, no quería que siguiera estudiando aquí un curso más, pero le dije que eso no iba a suceder. Me costó enfrentarme a él. Temí que me dejara..., que me quedara sola y nadie se enamorara de alguien como yo.

Él acepta mis defectos.

Cojo una pequeña maleta y abro la puerta.

Peyton vivirá también aquí, en el cuarto de Luke, donde pasó lo que quedaba de curso el año pasado. Están de viaje y llegarán la noche antes de empezar la universidad.

Yo he querido llegar pronto para buscar trabajo donde Magda; que mis padres ahora sean más pudientes de lo que creía no cambia mi idea de no depender de su dinero. El año pasado trabajé y me gustó estar allí. Quiero recuperar eso.

Empujo la puerta para entrar y en seguida veo los cambios realizados en la casa. Todo está más limpio, más cuidado, y los muebles no son tan viejos como antes. El dinero de Luke ya no sirve para pagar sus deudas y lo han querido invertir en su hogar. Al igual que Roy que, aunque lo hacía desde hacía tiempo, él solo no podía llegar a todo.

Oigo unos pasos en la escalera y al alzar la vista veo a Roy, que, al verme, me sonrío con cariño.

Quién me iba a decir a mí que acabaría siendo amiga de alguien como él... Algo que César no sabe.

El pelo rubio oscuro cae sobre su frente. Está más moreno por el sol del verano que cuando lo vi la última vez. Sus ojos siguen siendo igual de intensos, verde azulados según la luz. La gente siempre dice que tiene los ojos verdes, pero yo sé que oculta esa parte de azul que no aparece hasta que te fijas bien.

Se le nota más tranquilo, más seguro de sí mismo, tal vez porque ya no tiene que esconder que Luke es su hermano. Su madre dejó de pedirles que lo ocultaran y ahora todos lo saben.

—¿Te han echado de casa y has decidido venir antes de tiempo para unirme a mis fiestas?

—No, aunque te cueste creerlo. —Sonríe y llega

hasta mí. Me saca una cabeza y eso me hace sentir pequeña a su lado.

—Se te han olvidado las gafas —dice acariciando el puente de mi nariz.

Su caricia remueve algo dentro de mí y me aparto.

—Solo las necesito para leer... A veces me olvido de que las llevo puestas.

—Eso es porque te pasas todo el día leyendo.

—La verdad es que sí, y ahora deja de hablar y ayúdame con las maletas —le ordeno sacándole la lengua.

—No sé si me gusta que no me temas como el resto. Es molesto cuando te tengo que ayudar a coger tanto peso.

—Tonto.

Subo a mi cuarto con la maleta pequeña. Entro y la dejo al lado de la puerta para ayudar a Roy con el resto de mis cosas.

—¿Has decidido pintar? —pregunta cargando con mi caballete.

—Tengo que hacerlo en este curso.

—Sé de un lugar donde podrás pintar sin problemas. —Sube las escaleras y abre la habitación de Cora, que ahora es un estudio de grabación y una sala de mezclas. Deja mis cosas en un hueco libre.

—¿Cora ha desaparecido?

—Se ha ido de la ciudad, aunque a veces viene a molestar. No quisimos alquilar su cuarto. —Voy hacia donde descansa su guitarra y la acaricio—. Me verás mucho con ella por la universidad por mi carrera musical.

—¡Qué fastidio! —Le saco la lengua y sonrío. Mi móvil suena y compruebo que es César. Mi estómago se

retuerce. No lo he llamado nada más llegar—. Hola...  
—Me pregunta si he llegado y le digo que sí—. Claro...

Me hace prometerle que tendré cuidado, que no haré nada que lo avergüence, y tras colgar miro a Roy, que me observa de manera recriminatoria.

—¿Sigues con el capullo?

—No es un capullo.

—Sí, porque te anula. Pareces un pollo al que van a decapitar y le suplica a su dueño un día más...

—Tú no lo entiendes... Nadie lo entiende y es muy molesto tener que explicar por qué soy feliz con él.

—Si fueras feliz, no haría falta que lo explicaras, porque los que te conocemos lo veríamos en tus ojos. Pero tú misma. A mí me da igual si sigues con el imbecil.

—Es mejor que me vaya a mi cuarto. Esto me lo llevo allí... —Intento coger el caballete, pero me lo impide.

—Puedo dejar de hablarte de él...

—No puedes. Los dos lo sabemos.

—Porque no me gusta cómo te anula, pero es tu vida. Mejor no hablamos de él.

—Sí, mejor.

Roy tira de mí fuera del cuarto para que no pueda coger mi caballete. Me propone hacer algo de comida mientras me cambio y me pongo cómoda tras el viaje. Por un instante pienso en decirle que quiero comer sola en mi cuarto, pero termino asintiendo. Roy es mi amigo y no hago nada malo estando a su lado. Además, si soy sincera, me apetece más eso que estar sola en mi habitación.

Me pongo un pantalón de chándal y una camiseta de manga corta. Bajo y veo a Roy cocinando algo que

huele muy bien. Acabo de avisar a mis padres de que el viaje ha ido bien, ya que solo se preocupan por mi bienestar.

—¿Te ayudo?

—A mirar... No he olvidado cómo la lías en la cocina. —Sonrío y me siento en la barra americana tras coger un vaso de agua.

—No hay apenas nada en la nevera.

—Tengo que ir a comprar. He estado de viaje trabajando.

—¿Dónde?

—Con un grupo. Los ayudaba a montar escenarios por los pueblos.

—¿Y no tocabas?

—Alguna canción suelta, pero no me gusta ser el cantante principal ni el guitarrista de la banda.

—Creía que sí... Te he visto y lo haces bien.

—Gracias. —Me mira un segundo—. Me gusta componer canciones y que otros las canten. Esa es mi meta: ser compositor.

—No lo sabía.

—Ahora ya sabes algo más de mí. Y ahora, dime, ¿qué tal tu verano?

—¿La verdad?

—Eso siempre.

—Muy aburrido. No he hecho nada importante salvo estar en mi casa pintando y viendo series. Peyton se ha pasado el verano viajando con Luke y trabajando donde les salía para pagarse los viajes. Por eso siempre que me llamaba le decía que todo iba genial. No quería estropearles su momento.

—¿Y con el innombrable?

—Tenía mucho trabajo. Quiere trabajar con mi pa-



dre y se está esforzando mucho para que le dé un puesto de mayor envergadura en su empresa.

—¿Cómo llevas que tus padres tengan más dinero del que te han contado?

—Bien, pero me inquieta saber si hay más secretos de por medio. Es lo malo de las mentiras, que, aunque te las cuenten, te hace pensar si habrá más o si decidirán no contártelas.

—Yo las odio y más tras lo vivido en esta ciudad.

—¿Cómo llevas que todo el mundo sepa quién es tu padre?

—Bien, en el fondo todos los sabían. Cuando un secreto lo saben más de dos personas, deja de ser un secreto. —Asiento, pues tiene razón.

Termina de hacer la comida y lo ayudo a poner la mesa. Vamos a comer en la isleta, que es lo más cómodo. Al estar los dos solos no necesitamos sentarnos en la mesa nueva del salón.

Pruebo la comida de Roy y me encanta.

—Me tienes que enseñar a cocinar.

—Quiero conservar todos los dedos para componer...

—¡Qué gracioso! —Sonríe de esa forma que me gusta tanto, haciendo que se le marque el hoyuelo que tiene en la mejilla.

Comemos en un agradable silencio. Con Roy no siento que deba llenar el silencio con palabras. Normalmente soy más de observar, de estar callada a un lado de la sala, pero eso no quita que en las ocasiones en las que reina el silencio sienta la incomodidad de los demás por no saber qué decir para que todo fluya mejor.

Con él no es así, me da confianza.

Roy es amable, atento, siempre está ahí para sus

amigos. Le gusta una buena fiesta y disfruta como el que más con las que celebran en su casa, pero, si hay un problema, da la cara por ti. Lo vi el año pasado mientras vivíamos juntos.

No hemos hablado mucho. Esta es la vez que más tiempo estamos pasando solos.

Sé de él por lo mucho que me gusta observarlo todo y por lo que me cuenta Peyton de su cuñado.

Fue mi hermana la que me contó como estuvo a punto de morir por sacar a su hermano Luke del lío en el que se había metido él solito; y como lo arriesgó todo para que despertara y empezara a luchar por su vida. Eso me dice que, aunque en ocasiones parezca una persona alegre y a la que le resbala todo, en el fondo no es así.

A la hora de la verdad, no todos darían la cara por ti.

—De postre sí que no hay nada. ¿Vamos esta tarde a comprar?

—Vale.

—A menos que tengas un plan mejor, como encerrarte en tu habitación —me pica.

—Ja, ja, ja... Podré soportarte.

Me guiña un ojo y juntos recogemos los platos. Me pido fregar y Roy se va hacia su cuarto tras quedar conmigo a las cinco para irnos a comprar.

Termino de limpiar y salgo hacia la piscina. La miro con nostalgia. Hace muchos años que no me permito el lujo de el placer de bañarme. Miro hacia la planta de arriba. El cuarto de Roy da a este lado y, aunque las casas de los vecinos estén lejos y no se vea nada, no quiero correr el riesgo de permitirme el lujo de mostrar mi defectuoso cuerpo.

Me agacho y acaricio el agua. Se cuele entre mis dedos y me recuerda tiempos pasados, cuando jugaba en la piscina de mi pueblo con Peyton y todo era tan normal, tan sencillo..., hasta que se complicó y me cansé de ver el asco en las caras de la gente.

Regreso a mi dormitorio para ordenar mis cosas.

Me tiro sobre la cama con un libro. Trata de una historia de amor preciosa, de esas donde los protagonistas se entienden sin necesidad de hablar.

## ROY

Espero a Emily mientras la escucho ir de un lado a otro en su cuarto. No sé qué está buscando y por eso voy hacia arriba para tratar de averiguarlo.

—¿Todo bien? —le pregunto tras llamar a su puerta.

—No, no encuentro el cargador del móvil y se me ha apagado.

Noto como tiembla.

—Te puedo dejar el mío. No sé por qué estás tan nerviosa, Em.

Me mira con sus grandes ojos verdes. No lleva las gafas puestas y eso hace que pueda ver con mayor nitidez los matices de sus iris. El pelo rubio oscuro le cae suelto por la espalda en ondas. No tardará en hacerse una coleta y en ponerse las gafas.

—Me he dormido mientras leía y lo mismo César me ha llamado... Es muy nervioso. A lo mejor lo he preocupado sin motivo.

—Es un controlador, si porque tengas el móvil apagado se pone nervioso.

—No lo entiendes.

—He tenido novias. No soy como Luke. Me he preocupado por ellas, pero no hasta ese punto.

Voy a mi cuarto y cojo mi cargador. Se lo tiendo y lo enciende.

Nada más hacerlo le salen cientos de mensajes y llamadas. La veo cada vez más nerviosa y más tensa, como si hubiera hecho algo horrible.

Llama a su novio y me quedo cerca. No me marcho porque no me da la gana. Estoy deseando que ese capullo la cague y ella abra los ojos, que deje esa relación de amor tan tóxica.

Llama a César y noto como cada vez se hace más y más pequeña. La rabia se apodera de mí cuando le pide perdón.

—¿Que vienes hacia aquí? Pero si estoy bien... No, no te oculto nada... Puedes venir. Estoy sola en la casa.

Niego con la cabeza y me marcho a mi habitación. No tarda en seguirme tras colgar.

Me pilla haciendo una pequeña maleta.

—¿Dónde vas?

—¿Qué más te da? Has preferido mentir a tu novio. Si me quedo, verá que le mientes.

—No sé qué me pasa... No quiero perderlo. —Se sienta en mi cama.

—Te diría lo que pienso —digo serio—. Pero no quieres escucharme y yo no quiero perderte como amiga.

Aparta la mirada.

—Seguro que se va pronto...

—Eso no lo sabes. Me voy a casa de mi madre. ¿Tienes mi móvil? —Asiente—. Pues si me necesitas, ya sabes dónde estoy.

—Roy... —Espero que hable, pero no lo hace porque, aunque en el fondo sabe que esto no está bien, ha elegido anularse por amor...

Tengo claro que, si a esto se le llama amor, lo quiero bien lejos.